

Cartografías Hispánicas

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vjarra
(editores)





CARTOGRAFÍAS HISPÁNICAS

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vijarra
(editores)

Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

••
Área de
Publicaciones

8offyñ
AÑOS
Facultad de Filosofía y Humanidades



unc

Cartografías hispánicas: literatura y cultura / editores Germán Brignone ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1944-4

1. Literatura. 2. Literatura Española. 3. Cultura Europea. I. Brignone, Germán

CDD 800

2026 © Germán Brignone, Mabel Brizuela, María Teresa Toniolo, René Vjarra

2026 © Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Maquetación y diseño: Mariana Valdez / mariana.valdez@unc.edu.ar

Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Jefe Área Publicaciones: Jeremías Corazza

Comunicación institucional: Paloma Braverman

Diseño y arte de portada: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interior: María Bella y Luis Sánchez Zárate

2026

Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Alejandra Castro

Vicedecana: Andrea Bocco

<https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/>

Facultad de Lenguas - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Graciela Ferrero

Vicedecano: Fabián Negrelli

<https://www.lenguas.unc.edu.ar/>

Asociación Argentina de Hispanistas

<https://www.aahispanistas.org/>

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

ISBN

Subjetividades afectadas en *Las voladoras*, de Mónica Ojeda

Gabriela Mondino

María Montserrat Herrera

Facultad de Lenguas, UNC
gmondino@unc.edu.ar

Facultad de Lenguas, UNC
montserrat.herrera@unc.edu.ar

Resumen

En la obra *Las voladoras* (2020) de la escritora ecuatoriana Mónica Ojeda se representa un universo literario saturado de emociones y sentimientos que atraviesan a las protagonistas y que generan una atmósfera asfixiante y desestabilizante que logra provocar un impacto estético en el lector. Desde la categoría epistemológica de la afectividad (Ahmed, 2015), este trabajo propone analizar cómo las emociones moldean la experiencia de las protagonistas y cómo influyen en la configuración narrativa y la representación del espacio para desentrañar, no solo la compleja red de afectos representados en los relatos, su impacto en la construcción de la identidad, la subjetividad y las relaciones interpersonales sino, también, dilucidar el modo en que las agendas actuales analizan la trazabilidad o la proyección del sujeto contemporáneo determinado por el discurso, en términos foucaultianos, condicionado por normas de dimensión espacio-temporal que lo marcan y abren un “registro afectivo” (Butler, 2015) múltiple y, en ocasiones, contradictorio, que actúa sobre la sensibilidad, los sentimientos, los pensamientos y las acciones que configuran la experiencia individual en el seno del tejido social.

Palabras clave: subjetividad, emociones, gótico andino

Abstract

In *Las voladoras* (2020), a work by Ecuadorian writer Mónica Ojeda, a literary universe is portrayed, one saturated with emotions and feelings that permeate the protagonists and generate a suffocating and destabilizing atmosphere, creating an aesthetic impact on the reader. Drawing from the epistemological category of affectivity (Ahmed, 2015), this paper proposes an analysis of how emotions shape the protagonists' experiences and influence the narrative structure and the representation of space. The aim is to unravel not only the complex network of affects represented in the stories and their impact on the construction of identity, subjectivity, and interpersonal relationships, but also to shed light on how current agendas analyze the traceability or projection of the contemporary subject — understood, in Foucauldian terms, as one shaped by discourse and conditioned by space-time norms. These norms mark the subject and open up a multiple and, at times, contradictory “affective register” (Butler, 2015), which acts upon the sensitivity, feelings, thoughts, and actions that shape individual experience within the social fabric.

Keywords: subjectivity, emotions, Andean Gothic

En la literatura latinoamericana, actualmente resuena la escritura de la ecuatoriana Mónica Ojeda. La joven escritora cuenta ya con una considerable producción literaria. Ganadora de numerosos premios y reconocimientos publica en 2020 *Las voladoras* y es, hasta la actualidad, su único libro de cuentos. Inscripto en la estética del gótico andino, desnuda prácticas culturales, algunas ancestrales, cargadas de violencia, incestos, violaciones y abusos que ponen de manifiesto cómo las emociones atraviesan y construyen las subjetividades femeninas.

El presente trabajo propone analizar tres cuentos del volumen *Las Voladoras* (2020) de Mónica Ojeda con el propósito de indagar cómo se representan en los relatos las emociones que afectan las subjetividades y, a su vez, las consecuencias políticas y culturales de estas representaciones. Sara Ahmed en *La política cultural de las emociones* (2015) propone un abordaje teórico-metodológico para estudiar cómo las emociones están entrelazadas con el poder, la identidad y la cultura. Sostiene que no son experiencias individuales ya que los cuerpos individuales y colectivos: “adoptan justo la forma del contacto que tienen con los objetos y con los otros” (Ahmed, 19), lo cual significa que las emociones están moldeadas por estructuras sociales y políticas. En la colección de cuentos *Las Voladoras* es posible explorar tópicos tales como la construcción cultural del cuerpo, la violencia física o simbólica ejercida sobre el cuerpo y el consenso colectivo que convierte a un cuerpo en abyecto y -según diferentes resoluciones estéticas en cada uno de los cuentos- estos tópicos permiten examinar el modo en que se representan las emociones en la configuración narrativa.

Algunos de los interrogantes formulados como puntos de partida en torno a los cuentos seleccionados son los siguientes: ¿de qué manera las emociones afectan las subjetividades condicionadas por las dimensiones espacio-temporales? ¿Mediante qué estrategias narrativas se denuncian los discursos establecidos como verdades configuradoras de la experiencia individual en el seno del tejido social? ¿Es posible resignificar el cuerpo ya condicionado por las estructuras de poder?

A partir de estos interrogantes se propone como premisa orientadora que en el corpus de cuentos seleccionados, estos son, *Las voladoras*, *Soroche* y *Sangre coagulada*, el cuerpo de la mujer se configura como un lugar de interpretaciones culturales, como un campo de posibilidades culturales recibidas y reinterpretadas. Afectado por emociones moldeadas por las estructuras de poder, el cuerpo normativizado opera en los relatos como una manifestación performativa de resistencia, como una estrategia de subversión ante un discurso legitimado dentro de una red de normas profundamente instauradas.

Antes de abordar el análisis de los cuentos, esbozamos un breve recorrido por la crítica literaria que, desde hace más de una década, reflexiona en torno al género gótico, instalado entre las letras de las escritoras de América Latina como un modo eficaz de visibilizar, a través de sus

criaturas ominosas, los diferentes modos en que históricamente se ejerce violencia sobre mujeres y disidencias sexuales (Gasparini, 2022). Así, podemos mencionar a Leonardo-Loayza quien en “Lo gótico andino en Las voladoras” (2022) señala la funcionalidad del género caracterizado por la presencia de elementos localistas de la mitología de la zona andina como volcanes, cóndores, cabezas voladoras y Umas (brujas) para exponer, a través de estos, los monstruos sociales propios de la región.

La incorporación de estas criaturas folklóricas a través de la reinterpretación de Ojeda actúa, por un lado, como una intervención crítica frente a temas candentes de la realidad contemporánea, como ya se ha expresado, y, por otro, contribuye a descolonizar el imaginario gótico en América, tradicionalmente asociado a vampiros, fantasmas o castillos embrujados.

De acuerdo a la perspectiva publicada en 2022 por Bolognesi y Bukhalovskaya en “La bruja andina como motor de la sexualidad y feminidad en el cuento ‘Las voladoras’ de Mónica Ojeda (2020)”, el relato mixtura el género fantástico con el gótico andino, dado que, a la reivindicación de la geografía, flora, fauna y creencias ancestrales locales que supone este último, se suma la transformación de la protagonista en “voladora” o bruja. Para las autoras, la aparición de esta criatura, producto de una metamorfosis, no es fortuita, viene a develar la contracara del horror habitual que permea la vida femenina.

Por último, “El encuentro entre el monstruo y el mito: el gótico andino y la construcción de la realidad en *Las voladoras* de Mónica Ojeda” (2021), de Andrea Carretero Sanguino, se detiene en las maneras en que el horror y las criaturas propias del género se convierten en soporte de los relatos, aunque los monstruos que los recorren, según esta autora, tienen un rol positivo en tanto se relacionan con la transgresión social “en favor de la construcción de identidades alternativas” (p. 179). De esta manera, los monstruos, como “un mecanismo de oposición al Estado que revela la violencia que corporalidades disidentes pueden recibir sobre sí mismas y ejercer sobre los demás” (p. 183), aparecen inmersos en experiencias violentas en las que sus cuerpos operan -aunque movilizan también- dolor o placer.

En síntesis, la literatura crítica que hace de *Las voladoras* su objeto de estudio, y que aquí se propone como parte del estado de la cuestión, se centra, en su mayoría, en la puesta en valor del género gótico, cuya especificidad -andino- permite deslindarlo del gótico tradicional europeo. Esta elección posibilita vehiculizar la denuncia de la violencia sistemática, plena de dolor e impacto físico en los cuerpos, de la que son víctimas las mujeres en las zonas andina e interandina de Ecuador. El monstruo, lo mítico, las creencias ancestrales, las criaturas folklóricas regionales, tales como las voladoras o las Umas, a la vez que reivindican la geografía local, dan visibilidad a problemáticas sociales actuales.

En *Las voladoras* de la escritora ecuatoriana Mónica Ojeda, los relatos denuncian vio-

lencias perpetradas en el cuerpo de la mujer y naturalizadas socioculturalmente. El cuerpo se configura como un lugar de interpretaciones culturales, como campo de posibilidades culturales recibidas y reinterpretadas. Afectado por emociones moldeadas por las estructuras de poder, el cuerpo normativizado opera en los relatos como una manifestación performativa de resistencia, como una estrategia de subversión ante un discurso legitimado dentro de una red de normas profundamente instauradas.

Importan en este análisis conceptos que pueden articularse para interpretar el modo en que los tópicos mencionados intervienen en la construcción de las emociones en los cuentos. En estos, el cuerpo de la mujer es una pose construida mediante la socialización de hábitos, configurado como un espacio de materialización de normas aprehendidas, reglamentado social y culturalmente, se ejerce sobre él violencia física o simbólica. La noción del cuerpo como “situación” o *locus* de acuerdo a las definiciones planteadas por Judith Butler (1982) se propone en este análisis como una categoría teórica a partir de la cual es posible examinar la construcción cultural del cuerpo y los mecanismos a partir de los cuales se han afectado las subjetividades. Para repensar el estudio de las imposiciones culturales y los procedimientos mediante los cuales se construye la subjetividad son ineludibles -a pesar del tiempo- los conceptos desarrollados por Michel Foucault (1976/2002). Foucault sostiene que la subjetividad se construye según una red de prácticas complejas en el seno de la propia cultura, a partir de un recorte determinado por un tiempo histórico, unos individuos y ciertas modalidades que lo hacen posible. Las subjetividades que no logran encuadrar en las normas y las reglas impuestas se convierten en el sujeto anormal que describe Foucault y en el cuerpo abyecto, extraño, que describe Ahmed.

Las emociones, tal como las analiza Ahmed, se vinculan a la politización que implica la relación entre el sujeto y un colectivo. La violencia que experimentan las mujeres en los cuentos de la escritora ecuatoriana, no exponen únicamente una crítica feminista sino que involucran una lectura crítica del mundo tal como ya está dado y que precede a las interpretaciones feministas que no pueden inhabilitar las normas sociales:

lo que nos mueve son las emociones y la manera en que nos mueven implica interpretaciones de las sensaciones y los sentimientos, no solo en el sentido de que interpretamos lo que sentimos, sino también porque lo que sentimos puede depender de interpretaciones pasadas [...] puesto que nos preceden. (Ahmed, 2015, p. 259)

Las emociones son mediadas y no inmediatas, sostiene Ahmed, no puede separarse el mundo corporal de los sentimientos y las sensaciones, el conocimiento está ligado a lo que sentimos de manera crucial en la superficie del cuerpo, en la superficie de la piel con la que tocamos y nos toca el mundo (p. 260). Ahmed, en consonancia con Butler, propone el análisis del dolor

a partir de la existencia de una impresión que queda marcada en una superficie, la superficie corporal, a partir del dolor propio es posible reconocer el dolor del otro más allá de la superficie que representa el propio cuerpo. La afectación del dolor, según la describe Ahmed, está presente en diversos relatos de la colección; así, en el cuento “Soroche” se describe el vínculo impregnado de contradicciones de un grupo de amigas, quienes realizan un viaje para animar a Ana, luego de que el exmarido hiciera circular un video íntimo por internet. La focalización múltiple es la estrategia narrativa a partir de la cual este grupo de mujeres de clase media analizan, cuestionan y critican a Ana según la representación de la amistad, del dolor, de la inteligencia, de la dicotomía belleza/fealdad y del deterioro del cuerpo de la mujer, que han asimilado culturalmente:

Karina:

le regalé un libro de Chimamanda a Ana, uno feminista para que superara pronto lo de su marido... perdón, exmarido, pero dudo que lo leyera. No es buena lectora, tiene pocas luces, la pobre. Por eso el marido le hizo lo que le hizo: porque pudo. A mí eso no me lo habría hecho nadie. (p. 49)

Nicole

está claro que Dios todavía tiene lecciones que enseñarles [...] lo que le pasó a Anita no fue otra cosa que una prueba divina. Su pecado siempre ha sido el orgullo: se sentía la mejor esposa, la mejor madre, la mejor amiga, la mejor cristiana. [...]. No es que me alegre de su sufrimiento, pero quizás ella necesitaba ese baño de humildad, esa experiencia dolorosa de la que todas hemos salido renovadas y fortalecidas. (p. 50)

Viviana

Hay que ser muy cretino para hacerle algo así a Anita. Muy cerdo. Yo vi el video y pensé: ¡pobre Anita! La verdad es la verdad, y la verdad es que sale gordísima, como una morsa, ¡uf! Feísima, la pobre [...]. Con todo, yo la entiendo a Anita [...] Si la gente me hubiera visto así me habría muerto. Claro que es diferente porque mi cuerpo está fit, pero imagino lo que fue para ella y se me ponen los pelos de punta [...]. Yo le dije: «Anita, no pasa nada, si quieres vamos más días a la semana al gym y te entreno y te pongo pivón», pero no me respondió nunca. Ese es uno de sus grandes defectos: la pereza. Llevo años diciéndole que necesita una rutina de ejercicios especiales para bajar de peso y tonificar sus músculos [...]. Si me hubiera hecho caso, al menos habría salido distinta en el video. Al menos habría salido guapa, que es lo que importa. (pp. 51-52)

Ana

Yo también tenía soroche, pero no fue eso lo que me hizo saltar. Sabés de lo que hablo porque has visto el video, no te hagas el inocente. Lo noto en tu cara, niño, en la forma en la que me miras: con asco, con vergüenza. [...]. ¿Crees que no sé cómo se ven mis senos?

Probablemente haya visto el video más veces que tú y más que ninguna otra persona [...]. Sé muy bien cómo me veo. Sé lo que piensan todos los que lo han visto: que soy una vieja gorda y asquerosa. Eso es lo que piensan: que soy una vaca de ubres caídas y grotescas. Una vaca repugnante que muge. (p. 51)

Los fragmentos citados ponen de manifiesto no solo lo vinculado a la construcción cultural del cuerpo sino el modo en que las emociones moldean, en términos de Ahmed, los cuerpos individuales y colectivos; “los cuerpos adoptan justo la forma del contacto que tienen con los objetos y con los otros” (p. 19). Las emociones que afectan a este grupo de amigas en torno a la imposición cultural del cuerpo de la mujer muestran lo difícil que es la transformación social al respecto ya que quedamos, en término de Ahmed, investidas en aquello que criticamos. El asco, la repugnancia hacia el cuerpo de la mujer que no cumple con los estándares de belleza impuestos, la ira y la violencia, el merecido castigo, de acuerdo a la moral católica, exponen con claridad el modo en que las subjetividades son afectadas: “las emociones involucran procesos corporales de afectar y ser afectada (...) las emociones se refieren a cómo entramos en contacto con los objetos y con otras personas” (p. 312). El cuerpo como lugar de interpretaciones culturales, como “realidad material que ha sido localizada y definida dentro del contexto social” (Butler, p. 312) implica la asimilación de significados tanto recibidos como innovados que, por un lado, impiden a estas amigas despojarse de los atributos de belleza que la cultura les ha impuesto y, por otro lado, les permite reconocer el dolor de la amiga solo que desde imposiciones precedentes difíciles de quebrantar.

La figura de lo extraño -que Ahmed resignifica a partir del modelo de abyección de Julia Kristeva- se representa en los cuentos con la figura de la bruja. En el cuento “Las voladoras” se narra la historia de una niña que acaba de entrar en la pubertad. La niña sin nombre observa las reacciones que las voladoras producen en sus padres; estas son seres míticos de un solo ojo y cabellos largos y oscuros que se presentan en reiteradas oportunidades ante su familia. La niña analiza el odio y la repulsión con los que reacciona su madre ante estas criaturas y, en oposición a esto, la libidinosa pero oculta reacción que provocan en su padre. *Historia de la sexualidad* (1976/2002) de Michel Foucault, colabora en la comprensión de la red de relaciones de poder o las relaciones de fuerza que tejen sentidos, en el seno de una sociedad o en el de las instituciones; en el caso específico del cuento, la institución familiar. Estos seres míticos, las voladoras, que parecen vincularse con las brujas, configuran no solo una metáfora de la sexualidad en un contexto en el que la sexualidad parece formar parte de lo que no se puede hablar sino, también, un modo de resistencia a diferentes formas de opresión. La niña, como voz narradora, desde el inicio del relato se construye como sujeto de resistencia a ese poder, ella parece estructurarse como un lugar de intransigencia ante la construcción cultural de la sexualidad, de la palabra y de la libertad en el seno de una cultura o en el seno de la institución familiar que la alberga. En

este sentido, la niña, como individuo, irrumpe en esa codificación estratégica de poder:

¿Bajar la voz? ¿Por qué tendría que hacerlo? Si uno murmura es porque teme o porque se avergüenza, pero yo no temo. Yo no me avergüenzo. Son otros los que sienten que tengo que bajar la voz, achicarla, convertirla en un topo que desciende, que avanza hacia abajo cuando lo que quiero es ir hacia arriba, ¿sabe?, como una nube. O un globo. O las voladoras. (p. 7)

En los cuentos de Ojeda se hacen ostensibles los modos de regulación de la sexualidad a través de las prácticas discursivas y de las instituciones. El poder se ejerce a través de la normalización de discursos que clasifican y categorizan los procesos biológicos y los cuerpos en una sociedad dada. Estos dispositivos reguladores de conductas producen y reprimen -a través de dinámicas de poder- la sexualidad históricamente construida ante la cual las voladoras, o la protagonista, cuestionan o transforman las estructuras establecidas.

“Sangre coagulada” relata la vida de una niña que ha sido enviada por su madre a vivir al páramo con su abuela, considerada la bruja del pueblo por practicar rituales sanadores y abortos. En convivencia con su abuela, la sangre se convierte para la niña en un símbolo del ciclo de la vida y de la muerte materializado tanto al degollar animales en la práctica de los rituales como en el ciclo de su menstruación. Su abuela, la bruja, le transmite conocimientos hipócritamente rechazados por la sociedad.

La figura de la abuela-bruja encuadra en el modelo político de la abyección y de su dimensión afectiva y opera, en el relato, como una subjetividad que obliga a repensar la manera en la que algunos cuerpos se tornan abyectos, sostiene Ahmed:

Algunos cuerpos son reconocidos como extraños, como cuerpos fuera de lugar. Reconocer a alguien como extraño es un juicio emocional: un extraño es aquel que parece sospechoso, aquel que acecha [...]. Nada es tan peligroso para un cuerpo como el consenso social de que *ese* cuerpo es peligroso. (cursiva de la autora, p. 318)

La figura de lo extraño es para Ahmed, una imagen oscura y nebulosa, la vinculación de la palabra oscuridad está ligada a la historia pasada. En el caso de “Sangre coagulada”, hace referencia a quienes están excluidos del sistema por realizar prácticas que transgreden las normas sociales, religiosas y culturales; el extraño siempre está al borde la experiencia social y acecha en las sombras. La representación de la bruja y de sus atributos asignados históricamente ya determinan una forma política del cuerpo, o una política del discurso. La bruja es lo descompuesto, es el cuerpo que está más allá de los límites de lo aceptable, de lo reconocible y de lo limpio en

la sociedad. Lo extraño o lo abyecto, sostiene Ahmed, genera rechazo, repulsión, repugnancia; ante lo extraño hay que mantener una “guardia perpetua”. Las instituciones crean estos cuerpos fuera de lugar para perpetuar sus estructuras; reordenar el cuerpo para habitar otras normas implica, necesariamente, reordenar el pasado. El cuerpo de la bruja, símbolo de lo extraño, ha acumulado a través del tiempo un valor afectivo y -a partir de determinados dispositivos de poder- se configura en lo que Ahmed denomina un objeto de miedo que, al circular en la sociedad, genera temor en el cuerpo de los otros. Ese temor que se reproduce en los demás constituye la socialidad de las emociones, nada más afectivo y efectivo que lo acordado socialmente:

al otro lado del río contaban que la abuela era una bruja. Que su cabeza volaba sobre los tejados por las noches. (p. 14)

«Cuidado con lo que aprendes», me advirtió la mami de la niña del escupitajo. Yo sé que hay cosas de las que uno debe protegerse en este mundo, pero no de la abuela que se trenza el cabello para alejarlo de la comida. [...]. A su lado aprendí a temerle al ojo de grasa de los hombres, a parecer más grande de lo que soy, a imitar su rutina y hacerla mía, a escuchar el río en mi almohada, a comer los coágulos que cuelgan del pelaje de los animales, a caminar sobre mis pensamientos sin vergüenza, a no escuchar las palabras duras de las mujeres, a hervir renacuajos, a decapitar aves, a degollar vacas. «Esto es lo único que yo puedo enseñarte», me dijo un día triste en que los niños entraron al gallinero y rompieron los huevos que estaban a punto de reventar. «Solo puedo enseñarte lo que sé». (p. 16)

Lo abyecto o lo extraño representado en los cuentos de Ojeda por las voladoras o las brujas desafía las categorías de orden y estabilidad. La presencia de estas subjetividades confronta los límites de la propia identidad y convoca a explorar dimensiones que contradicen los discursos establecidos como verdades. A modo de conclusión, podemos sostener que en “Soroche”, “Sangre coagulada” y “Las voladoras”, aún con resoluciones estéticas diferentes, se denuncian las violencias perpetradas en el cuerpo de la mujer y su modo particular de afectación en cada relato. Se actúa frente a otros según acciones repetidas y socialmente reconocidas. Las voladoras, la abuela bruja y su nieta, la atormentada Ana en “Soroche”, cuyo cuerpo no cumple con los parámetros establecidos, se construyen en los cuentos como una manifestación performativa de resistencia, corporalidades disidentes que subvierten o desafían las dinámicas de poder y despliegan, a la vez que denuncian, las emociones que, según Ahmed, no son estados internos sino que están visibilizadas a través de las acciones y de los discursos.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, Sara. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Programa Universitario de Estudios de Género.
- Bolognesi, Sara y Bukhalovskaya, Alena. (2022). La bruja andina como motor de la sexualidad y feminidad en el cuento “Las voladoras” de Mónica Ojeda (2020). *Cuadernos de Aleph*, pp. 75-95. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8682005>
- Butler, Judith. (2015). *Los sentidos del sujeto*. Barcelona: Herder.
- (1990). Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault. En *Teoría feminista y teoría crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío*. Valencia: Alfons el Magnànim. pp. 303-326.
- Carretero Sanguino, Andrea. (2021) El encuentro entre el monstruo y el mito: el gótico andino y la construcción de la realidad en *Las voladoras* de Mónica Ojeda, *Cuadernos de Aleph*, 13, pp. 169-185. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8236021>
- Foucault, Michel. (2002). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad del saber*. Argentina: Siglo veintiuno editores.
- Gasparini, Sandra. (2022). Aquí no me escucharán gritar: violencia y horror en la narrativa latinoamericana reciente escrita por mujeres. *Revista Tesis* (Lima), Vol. 15. Núm. 20 (2022), pp. 257-288. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/tesis/article/view/23522>
- Leonardo-Loayza, Richard Angelo. (2022). Lo gótico andino en *Las voladoras* (2020) de Mónica Ojeda. *Brumal. Revista de investigación sobre lo fantástico*, pp. 77 - 97. <https://revistes.uab.cat/brumal/article/view/v10-n1-leonardo-loayza>
- Ojeda, Mónica. (2020). *Las voladoras*. España: Páginas de espuma.